

## **RADIOGRAFÍA DE LA ILUSIÓN: Reactivación productiva del algodón y mercado de trabajo en una economía extra-pampeana de Argentina**

**Magali Luciana PAZ**

UNC-CIECS-CONICET (Argentina)

magaliartano@gmail.com

### **RADIOGRAPHY OF ILLUSION: Reactivation productive of cotton and work market in an extra-pampas of Argentina's economy**

**Resumen:** A pesar de que la combinación “terrateniente-ganadero”- “Agricultor familiar capitalizado” (tipo farmer) domina buena parte de las regiones del país, existen zonas de campesinos y/o campesinos indígenas que le otorgan cierta heterogeneidad al mundo agrario argentino. Particularmente en este artículo, analizo porqué la reactivación del cultivo de algodón en Cruz del Eje, al noroeste de la provincia de Córdoba, se presenta como una ilusión válida de volver al pasado próspero de trabajo y producción que caracterizó a esta región alejada del puerto porteño. Examino, puntualmente, la experiencia de la Cooperativa Agropecuaria la Regional Ltda., y cómo a través de la reactivación de la producción algodonera y la organización, los pequeños productores rurales y los trabajadores tienen renovadas posibilidades para mejorar sus condiciones de vida y de trabajo.

**Abstract:** Although the combination “landowner-rancher” - “capitalized family farmer” (farmer type) dominates much of the country's regions there are areas of peasants and / or indigenous peasants who give some heterogeneity Argentine agricultural world. In this article, I analyze why the reactivation of cotton in Cruz del Eje, northwest of Córdoba, is presented as a valid illusion back to prosperous past work and production that characterized this remote region of the Buenos Aires port. I examine the experience of the Regional Agricultural Cooperative Ltda., and how through the reactivation of cotton production and organization, small peasants and workers have renewed possibilities to improve their living and working.

**Palabras clave:** Economía Extra-Pampeana. Algodón. Cooperativas Agropecuarias. Pequeños Productores. Trabajadores Rurales. Cruz Del Eje  
Extra- Pampa Economy. Cotton. Agricultural Cooperatives. Small Producers. Agricultural Workers

## Introducción: Transformaciones en el agro latinoamericano

La modernización y la globalización son, sin duda, dos importantes procesos de cambio que han afectado al mundo rural. A pesar de que la mundialización y la internacionalización no son nuevas, asistimos hoy a una radicalización de la aceleración de esos procesos, con algunas peculiaridades cualitativamente novedosas. Se intensifican los flujos y la circulación de ideas, del capital, de trabajadores, de mercancías, de patrones de consumo. En los ámbitos agrarios y rurales, se están experimentando cambios acelerados que se caracterizan por la intensificación del dominio del capital transnacional en el agro, por la búsqueda de una integración flexible en la reestructuración que se expresa en alianzas empresariales, incremento de la producción a escala con tecnologías de punta y procesos crecientes de movilización y precarización de la mano de obra (Bendini, Cavalcanti, Murmis, *et.al.*, 2003).

Ahora bien, campesinos, empresarios y asalariados, son categorías sociales que deben ser re-analizadas en un contexto de ajustes y re-ajustes estructurales en toda Latinoamérica. Por el lado de los campesinos se observa, siguiendo a Murmis (1992), una pérdida de la funcionalidad de éstos en la lógica de aprovisionamiento del mercado interno de los Estados-Nación. Ahora se estarían constituyendo dos imágenes posibles, o papeles para ellos: en unas, se acentuaría el empobrecimiento y el carácter de refugio en la condición campesina, mientras en las otras, se re-plantearían posibilidades de desarrollo en condiciones de competitividad mercantil (Murmis, 1992:13).

Lo expresado por Murmis nos remite al debate entre *campesinistas* y *descampeisinistas* que tuvo su punto álgido en Latinoamérica durante la década del '70, y en el presente, luego de diez años de gobierno progresista en nuestro país, continúa siendo terreno de discusión<sup>1</sup>. Por tal motivo, necesitamos construir líneas de interpretación ante la complejidad que presenta un escenario polarizado: mono-cultivo, paquetes tecnológicos, desmontes, “desarrollismo” por un lado y; por el otro, campesinos empobrecidos, trabajadores rurales en condiciones de absoluta vulnerabilidad apuntalados por las instituciones del Estado Nacional (INTA- INTI) y por sus planes y subsidios; y un proceso continuo de migración rural-urbana que muestra claras señales de no detenerse.

Las consecuencias principales del proceso de modernización globalizada en el agro argentino no son sólo los distintos niveles de inclusión/exclusión social de productores y trabajadores, sino también inserciones diferenciales de las regiones agrícolas: algunas pocas dinámicas y una gran mayoría, marginales; como es el caso del norte de la provincia de Córdoba, al que nos referiremos en detalle más adelante. Esto quiere decir que el proceso de expansión territorial del gran capital es altamente selectivo en términos de regiones, productos y sectores sociales insertados: concentración privilegiada- descentralización, redes extendidas-regionalización de las empresas a diversas escalas, conformación de nuevas zonas de atracción de trabajadores (predominantemente temporarios), etc. Mirando este escenario desde la *oferta de mano de obra*, aparecen los condicionamientos en torno a las dificultades en el acceso a la tierra, la crisis de la producción familiar, la movilidad territo-

<sup>1</sup> El debate –del que sólo haremos mención aquí– acerca de la *descampeisinización*, por un lado -que como plantea uno de sus mentores, “es el proceso de eliminación/reconfiguración/transformación del campesinado que reviste la actualidad definitoria de suficiente, pero en ningún caso la absoluta y completa” (Azcuay Ameghino, 2012: 29) y; por el otro, el proceso de *nueva ruralidad*, sostenido entre otros por Feito (2005) que en sus reflexiones respecto a las intervenciones del Estado en el agro durante la última década, sostiene que en nuestro país, las actuales intervenciones estatales implementadas “pueden pensarse como un tipo específico de política social, planteando modificaciones a nivel de la concepción de desarrollo y en la relación entre Estado y sociedad civil” (Feito, 2005: 13). Véase para enriquecer el debate, el texto de Zibecchi (2007) que realiza una crítica abierta a la complicidad de los gobiernos progresistas con los monopolios cerealeros y extractivistas del extranjero que actúan de manera conjunta en la expoliación del continente Latinoamericano.

rial como estrategia de campesinos pobres pero también de pobres urbanos, algunos cuantos de origen rural otrora migrantes a los grandes centros industriales (baste mencionar que los nuevos circuitos migratorios traen consigo asimismo mayor visibilización del trabajo infantil desligado ya de su aporte a una unidad familiar mientras los adultos no consiguen trabajo estable) (Bendini, 2003:29).

En las actividades dinámicas, la incorporación tecnológica profundiza en los últimos años su selectividad y modifica de modo desigual la capacidad de apropiación provocando una creciente asimetría entre empresas y entre productores. El concepto de *caifización* remite a la consolidación de los complejos agroindustriales como forma determinada de producción en A. Latina. Estos son los portadores de las relaciones entre los actores sociales urbanos-rurales. De un lado estarían ellos, (los CAI) y las empresas capitalistas que se apropian del excedente económico haciendo uso de las formas capitalistas de producción. Y del otro, los trabajadores temporales, los desocupados, los desalojados de las grandes obras y empresas, los que viven en las orillas de la ciudad o en los intersticios de las propiedades rurales que están por debajo de la línea de la pobreza y muchos millones aún por debajo de la línea de la indigencia: son los excluidos del campo (Fornari, 2011: 38).

Mucho de estos *excluidos* fueron durante gran parte de su vida productores locales, cercanos a la empresa familiar, o puesteros en campos que desarrollaban tareas con necesidad de mano de obra, trabajadores asalariados de las cadenas controladas por las grandes empresas, entre otros. Y la realidad que encuentran hoy es la de una disminución en el número de unidades, o aún peor, el devastamiento del ambiente en el que viven; un aumento de la agricultura de contrato y en condiciones precarias de labor, sumado a los desplazamientos y a la vulnerabilidad de los que siguen produciendo a pequeña escala<sup>2</sup>. De tal situación, comienzan a tener lugar los intentos defensivos de los productores chicos, trabajadores rurales y sus organizaciones. Estas resistencias adoptan distintas formas: diversificación de estrategias productivas - pluriactividad, formas de aparecería y arriendo-; acciones directas -movimientos sociales, étnicos, de género, territoriales, acciones colectivas- como también negociaciones intersectoriales entre actores colectivos e institucionales. En esta dirección se inscribe la conformación de *cooperativas agrarias*, o el fortalecimiento de aquellas que en los años '90 cayeron en desgracia, especialmente en las zonas extra-pampeanas, puesto que intentan dar respuestas a los sectores más vulnerables del agro argentino.

### **Características de la producción y del mercado de trabajo en el noroeste Córdoba**

En la estructura agraria de la provincia de Córdoba, tuvieron un fuerte impacto social los cambios ocurridos en el década del noventa, especialmente sobre las condiciones de vida de la población rural. En tal sentido, el territorio donde estamos realizando nuestro estudio, ubicado en el noroeste de la provincia de Córdoba- Argentina, se ha visto modificado pau-

2 Esta crisis de los sistemas productivos tradicionales ha llevado a que actualmente se plantee el debate teórico acerca de si estamos en presencia de una *nueva etapa de cercamientos* o, dicho de otro modo, de si la *Acumulación Originaria* (la producción ex novo de la separación entre productores y medios de producción) planteada por Marx como la precondition básica para el desarrollo del modo de producción capitalista, tendría un carácter continuo en nuestros días. A nuestro criterio, si bien la acumulación primitiva remite a los procesos de separación propios de la transición del feudalismo al capitalismo, creemos que no puede ser confinada a un pasado distante puesto que en la interpretación de Marx nada indica que la separación entre medios de producción y productores no pueda ocurrir en cualquier período, incluso dentro del modo de producción capitalista maduro. Es decir, creemos que se puede utilizar la idea de 'acumulación de capital' propiamente dicha como separación, con toda la sangre, sudor y lágrimas que esta conlleva, sin dejar de considerar que la acumulación primitiva es un proceso histórico concreto; y que conocerlo en toda su dimensión nos ayuda a enfrentar la realidad de la separación/desposesión que sufrimos en el presente, especialmente, en nuestro continente latinoamericano. Véase: "La permanencia de la Acumulación Primitiva: fetichismo de la mercancía y constitución social". *Theomai*, 2012, Vol. 26, Quilmes, pp. 56-68.

latinamente por las reformas neoliberales destinadas a la modernización e industrialización de la producción agropecuaria, tendientes a la integración dependiente de nuestro país a los mercados internacionales.

La expansión del capital en la región, se evidencia en los cambios relacionados a los nuevos sujetos sociales que intervienen en el proceso productivo y generalmente son foráneos -portadores del conocimiento, capital y la tecnología requerida-; y en la estructura agraria, se caracterizan por la marcada disminución de unidades productivas de menor tamaño (no más de 100 has) y el correlativo aumento de las de mayor escala. La frontera agrícola avanzó sobre el monte y los pastizales naturales, desplazando a la ganadería hacia suelos marginales. Se observa la pérdida de superficies de bosques, ya que a causa de este proceso entre los años 1969/1999, 1.200.000 has. de bosque fueron transformados en cultivos, campos de pastoreo y bosques bajos o matorrales (Zak y Cabido, 2005).

El área geográfica a la que hacemos referencia es la subregión semiárida límite Sur de la provincia de Córdoba (Norte de Córdoba), denominada *Área Ecológica de Ganadería Extensiva del Noroeste de la Provincia*. Incluye los departamentos de Calamuchita, Cruz del Eje, Ischilín, Minas, Pocho, Punilla, Río Seco, San Alberto, San Javier, Santa María, Sobremonte, Tulumba y abarca la zona serrana del Oeste y la región chaqueña semiárida del norte y árida del oeste, colindante con las provincias de San Luis, la Rioja, Catamarca y Santiago del Estero. Esta *Zonificación Regional de Córdoba* elaborada por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en el año 1987, reagrupa las zonas ecológicas definidas -conforme condiciones edafológicas- teniendo en cuenta el uso de la tierra. En esta área homogénea históricamente la población rural se ha dedicado a la ganadería, siendo sus principales recursos forrajeros el monte y el pastizal natural. Los sistemas productivos dominantes han sido los de ganadería extensiva de cría y ganado extensivo de subsistencia. Los primeros con bovinos y el segundo combinando ganado bovino, caprino y ovino. La agricultura ha sido secundaria, habiendo sido el cultivo predominante el maíz desde el punto de vista de la funcionalidad. En la actualidad predomina la soja, seguida por el trigo, debido al sistema de doble cultivo (trigo/soja), quedando en tercer lugar el maíz. De acuerdo a Bergamín:

“La caracterización de los productores familiares a nivel provincial y en cada AEH, trabajando con variables sociales, económicas y estructurales, ratifican que el área con mayor cantidad y diversidad de productores familiares es el AEH *ganadera extensiva del noroeste*. También es en este territorio donde se concentra el mayor número de situaciones conflictivas de tenencia de la tierra, los menores niveles de capitalización en el sistema agrario, un amplio predominio del trabajo familiar y las condiciones más comprometidas de reproducción social de esos sistemas productivos [...] esta área presenta condiciones de vulnerabilidad y riesgos generalizados para mantenerse en la estructura productiva” (Bergamín 2007, pp.58-59).

A partir de nuestro trabajo en el territorio, constatamos que existe como situación problemática grave la desigual distribución de los recursos, en particular el de la tierra, y el agua para riego. Respecto de esta última se enfatiza su escasa disponibilidad para los grupos sociales vulnerables, quienes poseen menores posibilidades de acceso por falta de capital económico y social. En cuanto a la utilización de las tierras, gran parte de los productores empresariales han realizado (y realizan) un desmonte irracional, destruyendo buena parte de los recursos naturales de los cuales vivían los productores familiares, para luego cerrar las superficies que cubren sus inversiones. Respecto a los *nuevos productores*, se reconoce

que localmente su aporte es muy limitado ya que, en general, no realizan reinversión de sus ganancias en la región, dado que la mayoría no vive en la zona, no compra los insumos en el territorio ni comercializa su producción en el mismo. (Paz- Fleitas, 2012: 58).

Algunas estadísticas de la producción avalan lo antes dicho. De acuerdo a datos oficiales, durante el año 2014, la economía cordobesa creció, en términos reales, a una tasa anual promedio del 3,4% y el sector que exhibe la mayor tasa de crecimiento promedio real anual es la *agricultura, ganadería, caza y silvicultura* (4,6%). Entre los cereales, la producción de *maíz* representa la mayor proporción de las toneladas totales de este grupo. En segundo lugar, es el *trigo* el cereal con mayores toneladas generadas, siguiéndole el *sorgo*. Sin embargo, es la *producción de soja* la que registra en los últimos años “cifras records, siendo la cosechada en la última campaña la de mayor volumen de los últimos años. Las toneladas de maní ocupan el segundo lugar, aunque siendo Córdoba una de las principales productoras de esta oleaginosa, representan un alto porcentaje del total nacional”. Le sigue el *girasol*, con volúmenes que rondan entre las 44 y 85 mil toneladas, según la campaña agrícola (Ministerio de Finanzas, Dirección General de Estadísticas y Censos, Gobierno de la Provincia de Córdoba, año 2014).

Los números hablan de cosechas records y de la importancia que tienen la producción agropecuaria en la economía provincial. Ahora bien, esta realidad tiene su contracara oscura en la “Córdoba profunda”, como hemos adelantado. Específicamente, el departamento de Cruz del Eje conserva el mayor porcentaje de población rural en la actualidad y, a su vez, un alto índice de población con Necesidades Básicas Insatisfechas (el 31% de acuerdo al Censo de Población 2010). Asimismo, se evidencia en él un fenómeno que es característico de la región: la expulsión de población sobre todo en su edad joven, por falta de oportunidades tanto de trabajo como de estudio. Resulta un hecho que de las diversas realidades y sistemas productivos que tiene el interior de la Provincia, la importancia creciente del cultivo de oleaginosas (departamentos del centro, sur y este provincial) y el crecimiento de las actividades vinculadas a la construcción y al turismo (en la zona de las sierras del oeste provincial) han alentado el empleo urbano y ello da por resultado un fuerte proceso de des-ruralización puesto que los cambios en el transcurso productivo se tornan cada vez más intensivos y originan una fuerte concentración de la propiedad de la tierra. Dicha situación nos permite decir que no hay por el momento una tendencia a la reversión del proceso de migración rural- urbana (Buso, 2007:22).

Ante este panorama dramático, nos preguntamos sobre los sistemas productivos que aún persisten y el mercado de trabajo que se genera en torno a ellos, puesto que se muestran como la única alternativa real para que los pequeños productores, los trabajadores rurales, jornaleros, puedan remontar sus unidades domésticas y volverlas viables.

En este sentido, para el Departamento Cruz del Eje, el *algodón* es un *cultivo tradicional* de conocimiento y práctica de los productores, con un gran efecto multiplicador por los distintos operadores que involucra el sistema algodonero, como así también por la alta ocupación de mano de obra ya que, en tareas culturales y de cosecha, se necesitan alrededor de 50 jornales por hectárea para el desarrollo del mismo. Ahora bien, como lo plantean Rofman y García (2007) la industria nacional algodonera ha sido muy perjudicada por la apertura de la economía y el ingreso del capital financiero en el agro: “de las 11.000 toneladas de manufacturas textiles importadas en 1990 se pasó a algo más de 112.000 ya en 1996, las que adquirieron una participación muy importante en el consumo interno perjudicando a la industria nacional” (Rofman-García, 2007:10). Curiosamente, nuestro principal abastecedor es Brasil, siendo que los años '90 la Argentina exportaba el algodón a ese país.

De acuerdo a los autores, nuestro país no logra obtener aún después de la crisis del año 2002 y pese a ciertas políticas nacionales de apoyo, el volumen suficiente de algodón en bruto a fin de obtener una producción de fibra que exceda las necesidades de consumo

nacional y resulte un saldo exportable que nos permita insertarnos nuevamente como país exportador. A su vez, resulta una realidad que los productores algodoneros medianos y grandes, se pasaron -en un porcentaje importante- a las oleaginosas, por los menores costos de producción, por la menor incertidumbre al momento de colocar la producción y a la mayor resistencia de tales cultivos a las variantes condiciones climatológicas (Rofman- García, 2007: 15).

Los productores minifundistas y los pequeños productores representan el 75% del total de los productores de algodón, sin embargo no pueden sostener el incremento necesario de producción de algodón pese a algunas políticas de adelanto de insumos, apoyo en la comercialización, etc. Sus esfuerzos, debido al bajo rendimiento de su producción -consecuencia de la escasa o nula tecnificación y acceso a pesticidas y semillas de alta calidad-, apenas les permiten una economía de subsistencia.

En el departamento de Cruz del Eje, los productores cuentan con superficies prediales que no exceden en ningún caso las 20 ha. cultivables. En dichos predios se produce actualmente algodón, la *cosecha es manual y realizada por toda la familia*, y se cosecha aproximadamente 200 kg por día. También hay otros cultivos como alfalfa y hortalizas, complementados con producciones de granja, porcinos, ovinos, entre otros; en general, en pequeña escala y con bajo nivel de especialización y eficiencia. El 85% del área de siembra se encuentra dentro de la zona de riego de los Sistemas Dique Cruz del Eje, río de Soto y el dique Pichanas lo que garantiza la disponibilidad de agua de riego y cultivos de altos rendimientos.

El algodón siempre exige, aun empleándose cosechadoras mecánicas, del auxilio de la cosecha manual, más allá de que sean menores los puestos de trabajo a requerirse respecto a la etapa previa de tecnificación de los medianos y grandes productores.

Respecto al *proceso de trabajo*, quienes cuentan con *unidades prediales pequeñas*<sup>3</sup>, complementan los ingresos necesarios para su subsistencia con el trabajo de *recolección a mano de los capullos de algodón* en las fincas de tamaño mediano y/o grande de la región. De este modo, la función del “bracero” satisface, simultáneamente, dos exigencias que son insoslayables y que no tienen opciones técnicas, económicas y sociales: como productor, se vale de su esfuerzo productivo y; como cosechero en campo ajeno, obtiene el complemento de recursos para subvenir a las necesidades básicas de su unidad doméstica. La incorporación de la cosechadora mecánica, que se inicia a principios de la década de 1990, supone romper con este esquema productivo y social. Mientras que uno de los dos conjuntos de actores tiende inexorablemente a desaparecer, el otro obtiene beneficios crecientes, dadas las ventajas que en materia de costos de producción, supone reemplazar fuerza de trabajo por maquinaria: “Lo que obtiene una máquina cosechadora en una hora reemplaza el trabajo de 70 jornaleros manuales en el mismo lapso” (Orecchia, E., técnico a cargo del proyecto de reactivación de la producción algodonera, INTA Cruz del Eje. Entrevista con la autora, Marzo de 2015).

Los grandes y medianos productores algodoneros demandan mano de obra para la realización de las distintas tareas, en particular para la cosecha que realizan en forma manual. En el ciclo anual productivo, se emplea no menos de 40 jornales por hectárea cultivada y cosechada. Esta cifra es mayor a la que corresponde a otras actividades o cultivos que, como la soja, requieren de la quinta parte de un jornal por hectárea o de la ganadería, que precisa de un tercio de jornal por hectárea/año. Con la mecanización de la siembra y de la cosecha se han perdido innumerables puestos de trabajo: actualmente una cosechadora de 3 surcos realiza en un día el equivalente al trabajo de 400 cosecheros manuales durante una jornada. A su vez, estamos asistiendo a un proceso de terciarización de los servicios.

3 No más de 5 hectáreas destinadas al cultivo, con escasa o nula tecnificación y que emplea su fuerza de trabajo y la de su familia.

*Un agente convoca a una cuadrilla de peones, los carga en su camión y acuerda con el productor un precio según la extensión a cosechar y la premura de las tareas. El productor paga por dicho servicio y, si se requiere constancia legal, la misma se reduce a la mínima expresión. Luego, el intermediario toma su comisión y reparte el resto de la paga entre la totalidad de sus “peones”. Quienes tienen algún subsidio del Estado Nacional nunca figuran y pueden mejorar por unos meses sus ingresos, pero la existencia del intermediario también juega en detrimento de sus propios intereses ya que, por el mismo trabajo, cobrarán menos (Orecchia, E. entrevista con la autora, Marzo del 2015).*

De acuerdo a lo conversado con técnicos de INTA en la zona, y con dos trabajadores del algodón de la Cooperativa la Regional Ltda, los recolectores trabajan en condiciones de precariedad absoluta: no reciben ningún tratamiento en caso de accidentes o de malestares propios de un trabajo a destajo, no tienen ningún tipo de seguro y trabajan en horarios extensos, lo que se llama jornadas de sol a sol. Existe también el empleo de mano de obra infantil, aunque se trata de ocultar de múltiples maneras. Es cada vez mayor la necesidad de las familias de acudir al trabajo de sus hijos pequeños para obtener ingresos adicionales o complementarios. Las expresiones de quienes todavía prestan la tarea de recolector manual muestran los niveles de explotación a los que aún están sometidos: trabajo informal sin vinculación alguna con los sistemas de seguridad social estatal o sindical, omisión de descansos, condiciones laborales precarias sin previsión ante accidentes y/o incapacidades, salarios reducidos.

Esta situación, junto a la desintegración del aparato productivo en la región, que como advertimos, implica escasos recursos para la puesta en marcha de las explotaciones pequeñas, la baja o nula rentabilidad de los cultivos y la falta de organización de los productores; determinó que INTA Cruz del Eje (con el Ing. Agrónomo E. Orecchia como mentor), junto a la organización campesina APENOC<sup>4</sup> y la Cooperativa la Regional Limitada, diseñaran un proyecto de recuperación del cultivo de algodón que moviliza e involucra a sectores de la industria, comercio, transporte y ocupa gran cantidad de mano de obra en el ciclo de producción como en la cosecha, además de potenciar la diversificación productiva de los predios.<sup>5</sup>

### **La experiencia de la Regional Lda. y el regreso de la ilusión algodonera en Cruz del Eje**

Las primeras *experiencias cooperativistas* se dan entre 1850 y 1939, fundamentalmente en la región pampeana, en la época de grandes exportaciones al exterior en el marco de la

4 La Asociación de Productores del Noroeste Cordobés (APENOC) se encuentra dentro del Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), pero por cuestiones de espacio no incluiremos aquí nuestro análisis al respecto. Introductoriamente podemos decir que el MCC es un movimiento social- territorial, con claras reivindicaciones por la tierra – reforma agraria- y la soberanía alimentaria. Integra a nivel nacional el Movimiento Nacional Campesino e Indígena, y a nivel internacional articula con la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y con la Vía Campesina.

5 El proyecto, denominado “*Recuperación de la producción algodonera y aumento de la diversidad productiva en predios bajo riego del noroeste de la Provincia de Córdoba*”, se llevó a cabo en la campaña 2003/2004 y podemos aseverar que continúa con los mismos objetivos hasta la actualidad. La situación que atravesó el departamento con una sequía prolongada de casi 10 años, junto a las condicionantes socio-políticas que advertimos, llevaron a que esta “reactivación del algodón” se realice de manera muy paulatina. Asimismo, debemos agregar que desde el año 2013 comenzó a llover alrededor de 800 mm al año (los productores se habían acostumbrado a que lloviera de 300 mm a 500 mm), el dique Cruz del Eje se llenó y las actividades productivas han tomado un nuevo brío.

economía abierta de mercado y con la intención de hacer frente a los monopolios cerealeros (Dreyfus, Bunge y Born, etc.).

Los principales impulsores fueron colonos judíos, asentados en el Litoral, la mayoría proveniente de Alemania o Rusia. Sus operaciones económicas primeras eran modestas, pero junto a ellas traían fuertes valores comunitarios: realización de actos culturales, construcción de hospitales. Las vertientes ideológicas que los nutrían eran el idealismo tolstoiano y el socialismo (Fornari, 2011: 26-27).

Ahora bien, para comprender el momento actual de estas entidades, es necesario remitirnos a los años '90, años en los que las cooperativas por un lado, sufrieron una *reducción en el número de asociados* debido a la concentración que se dio en los productores. Muchos menos socios comenzaron a operar superficies de campo mucho mayores. Es decir, menos socios más grandes. Por otro lado, desaparecieron muchas unidades de producción y los malos precios y el desarrollo tecnológico de punta junto a las sucesivas crisis a partir de los años ochenta, provocaron un fenómeno de concentración acelerada e irreversible (Lattuada-Renold, 2004:77).

Ante este panorama, las respuestas y estrategias implementadas por las cooperativas agrarias han sido heterogéneas. Algunas de ellas se sumaron al proceso de concentración con la finalidad de ampliar su base de capital y ganar economías de escala; son aquellas que consolidaron su liderazgo efectuando una reconversión expansiva, especialmente en la zona de la pampa húmeda<sup>6</sup>. ... Todo lo cual se traduce en la aparición de varios puntos de conflicto con los principios cooperativos:

“En el mundo se están fortaleciendo las grandes cooperativas de alcance nacional o regional, y desapareciendo o reduciéndose el grado de autonomía de las cooperativas de alcance local. El fin es alcanzar la competitividad y el éxito de un determinado proyecto empresarial” (Ravina-Lombardo, 2005:16).

Este proceso también implicó que muchas cooperativas agrarias desaparecieran: cooperativas que dejaron de ser viables y algunas desaparecieron de manera traumática, directamente quebrando; aun así, hay algunas que han sobrevivido pero en un estado de estancamiento y/o retroceso, o en franca actitud de resistencia.

A nuestro modo de ver, el compromiso con las acciones colectivas que implica la cooperativización no se asienta únicamente en la expectativa de beneficios económicos, y esto resulta válido para el caso de la cooperativa La Regional Lda (Cruz del Eje, Córdoba). Esta cooperativa local de la zona extra-pampeana en Argentina, tiene acerca de 50 años de historia y cuenta con un padrón nominativo de 1.300 socios, aunque muchos de ellos, ya no están activos. Hay que hacer una depuración del padrón, de acuerdo lo plantea el Ingeniero Agrónomo Raúl Cortéz, presidente actual de la Cooperativa: “Lo que pasa que para hacerte socio, de acuerdo a lo que está establecido en el estatuto, hay una única cuota de asociación que la pagas una sola vez y sos socio para toda la vida... esa cuestión es la que yo creo que habría que volver a pensarla porque muchas veces no sabemos quién está activo y quién no” (Raúl Cortez, entrevista con la autora. Agosto de 2015).

La Regional Lda. comenzó como una cooperativa tambera, “obedeciendo a la necesidad de que había mucha gente que tenía sus vacas lecheras en la zona. Y después, con el tiempo,

---

<sup>6</sup> La adaptación institucional de estas cooperativas se debió a su capacidad de prestar los servicios que sus socios demandaban. Estos servicios evolucionaron de la mano de las transformaciones productivas y tecnológicas producidas en el agro pampeano, presentando una oferta diversificada: comercialización, acondicionamiento de mercadería, agroinsumos, laboratorio de análisis de granos, asesoramiento, seguros, almacén y bazar, ferretería, corralón y combustibles. Ravina- Lombardo, 2005, pág. 19.



hubo una donación de la provincia de una desmotadora a la cooperativa, y ahí empieza a tomar un poco más de forma la cuestión del algodón” (Raúl Cortez, 2015). La desmotadora es una máquina que separa la esquila de la semilla y la limpia un poco, le saca las impurezas más gruesas. Después viene todo el proceso de hilado, pero ese servicio no lo presta la cooperativa. La Regional Lda. vende la fibra de algodón en fardos. Y la semilla normalmente va como destino a forrajes en la zona.

Otra materia prima a la que se está abocando la Cooperativa es la miel; cuentan con una máquina extractora y una estampadora de cera. “El estampado de la cera es una plancha con las celdas ahí impresas, y eso a la abeja le ahorra mucha energía, porque si no, tiene que empezar de cero” (Raúl Cortez, 2015). Asimismo, la cooperativa tiene una pequeña fábrica de aceite de oliva, si bien no cuentan con productores asociados que cosechen aceitunas, fraccionan y envasan aceitunas de productores industriales de la zona.<sup>7</sup>

Estas tres producciones se realizan en el marco de una prolongada relación entre los socios y la cooperativa (que es de 1º grado) debido a que durante muchos años se privilegió la pertenencia local, los valores culturales y sociales construidos a partir de los saberes e intereses históricos de confianza mutua y el apego a formas comerciales simples. Sin embargo, dicha situación se transformó bastante en las últimas décadas. Las causas de ello pueden buscarse en el deterioro de su situación financiera que ya se ha señalado (crisis de los sistemas productivos en la región) potenciado por una deslocalización de los socios: en muchos casos no son de Cruz del Eje y tampoco viven en la zona. En este sentido, la Cooperativa cuenta con *instalaciones de remate de feria*. Esto es, el remate de hacienda en pie, especialmente vacas, bovinos de diferentes tipos: terneros, toros, vaquillonas, etc., que resultan una forma de “*tener siempre un ingreso*”, como lo plantea el presidente de la Cooperativa:

*En alguna época, el remate lo manejaba directamente la cooperativa: era la que tomada la hacienda en consignación, hacía remates, hacía las liquidaciones, todo. Después, en un momento en que la cooperativa estuvo muy mal, en el '80 y pico, se dejó de hacer, y bueno, ahora se le alquilan las instalaciones a empresas consignatarias que vienen una vez por mes, y hacen un remate. Quizá para muchos no tiene sentido, pero financieramente, en un remate vos podés mover 5 o 6 millones de pesos, en un solo día, ¿viste? Entonces nosotros, en estos momentos no estamos en condiciones de mover algo de eso, pero si sirve para que haya precios de referencia en la zona (Raúl Cortez, Agosto de 2015).*

El ganado vacuno en Cruz del Eje es propiedad casi exclusiva de grandes productores oriundos de la provincia de Buenos Aires. Con esta actividad, *remates de feria*, constatamos que la cooperativa ha asistido a una progresiva deslocalización de los productores, perdiendo algunos vínculos con los lugares donde vivían y sosteniendo aquellos que están vinculados a los temas de agro económicos, lo que se traduce en una progresiva desarticulación de los principios mutualistas originarios:

*Acá está todo muy frenado. Recién ahora, hace dos años, que empezó a haber agua y se empieza a ver una reactivación. Pero ojo, que esta reactivación también viene mucho de la mano de gente que viene de afuera a invertir.*

<sup>7</sup> De acuerdo a lo descripto por el Ing. Agrónomo R. Cortez, la fábrica de aceite se hizo con el aporte de los productores. “En esa época había mucha aceituna, muchos productores con fincas chiquitas, que traían la aceituna acá, y después de armaba un volumen importante, y se llegó a exportar aceite”. De hecho, la zona del algodón mucho tiempo convivió con la del olivo pero hoy, son muy pocas las aceitunas que se producen en Cruz del Eje: “el punto es que hasta a las empresas grandes les ha ido mal con la aceituna... porque en la Argentina, es muy bajo el consumo de este fruto y sus derivados, no llegas a cubrir el 1% de lo que se produce”. R. Cortez, Presidente de la Regional Lda. Entrevista con la autora. Agosto de 2015.

*Acá tenes productores que han tocado fondo, en cuanto a la estructura de maquinaria, a las posibilidades de pagar el riego (a veces), entonces todo el arranque es un proceso muy lento. Y ahí, bueno, nos estamos tratando de posicionar nosotros, para revalidar un poco la función que tuvo la cooperativa, desde ese punto de vista: que el productor se ponga en marcha de nuevo (R. Cortez, 2015).*

Como la cooperativa tiene un alto número de socios, encontramos una variedad interesante en la cantidad de has de los productores: uno de los socios más grande que ha quedado en la cooperativa tiene 20.000 o 30.000 has, pero hay también socios de 1 o 2 has. “Te encontrás con gente que no tiene ni una hectárea de campo como pueden ser los apicultores, porque ellos tienen su colmena, y van encontrando en un campo y la tienen ahí, pagan un arriendo, y pueden mañana estar en otro campo” (R. Cortez, 2015). De igual manera sucede con el nivel de compromiso hacia la cooperativa: “hay gente que vos la notas que siempre estuvo comprometida y otra que no”. Por ejemplo, en la planta de la miel (en la que hay tarifas diferenciales para los socios y los no socios), se ha generado un trabajo en común, quizá por el perfil del productor de miel en sí, que suele ser más gregario y se está haciendo la compra en conjunto de insumos. “Este año se ha hecho la compra de azúcar para alimentar en el invierno y reactivar un poco las colmenas, se han hecho compra de medicamentos, y ahora también estamos trabajando en otro proyecto que es la creación de un fondo rotatorio para la compra de material inerte para multiplicar las colmenas” (R. Cortez, 2015).

Puntualmente, en relación a la reactivación productiva del algodón, el presidente de la Cooperativa nos apunta que las hectáreas que se han logrado sembrar de algodón en la campaña 2014, se hicieron gracias al aporte que vino de la provincia, que fueron \$300.000 “que nos sirvieron a nosotros para comprar insumos, semillas y otras cosas”. Pero antes, habían tenido también una ayuda de Nación; con ese aporte se compró una fumigadora, una cosechadora que se sumaron a la desmotadora que ya tenía la cooperativa, y con eso han logrado armar el circuito que ya queda para futuras cosechas. El subsidio de Nación no es sólo para máquinas, sino también para todo lo que es insumos y se va a aprovechar en la campaña del año 2015:

*Cuando yo llegué a la cooperativa, lo único que se estaba haciendo con el algodón era prestar servicios a empresas de San Luis, venderle el servicio de desmote, porque en Cruz del Eje no había algodón, no se sembraba ni se cosechaba, a pesar de que en el año 2000 había cerca de 5000 ha de algodón aquí. Pero por cuestiones climáticas, cuestiones de precios, entre otros factores, todo eso llevó que hasta el año pasado, se hubieran hecho en Cruz del Eje solamente 10 ha de algodón [...] realmente no había nada de agua, veníamos de una sequía de años... y además, había una cuestión que todavía está dando vueltas: muchos de los productores que eran más grandes, y que habían hecho en algún momento cultivos agrícolas, se volcaron a la ganadería, y la ganadería te pone en una situación de más estabilidad, porque vos bajás los riesgos [...] Hasta el día de hoy, vos les hablas de cultivar algodón y te dicen que ‘no, que no quieren volver a renegar con gente para regar, para cosechar, para pulverizar, para estar haciendo el seguimiento del cultivo’. Y los respeto, pero el tema es con los productores más chicos, que no tienen esa opción, entonces, es ahí donde nosotros tenemos que brindar nuestro apoyo (R. Cortez, 2015).*

De acuerdo a lo conversado con el Ing. Cortez y el veterinario M. Rodríguez, productor mediano de algodón asociado a la cooperativa, la pregunta lógica e inicial que se hacían era:

“¿por qué si hace algodón la gente de San Luis, no se puede hacer algodón acá en Cruz del Eje?”. Tenían conocimiento de que en la provincia hermana se trataba de empresas a una escala mayor... así y todo, cuando hicieron el planteo a la administración de ese momento, la respuesta fue: “no, no, olvídalo! En Cruz del Eje no se hace más algodón, porque los números no dan”. Es ahí cuando un grupo pequeño pero activo de socios comienza a investigar el tema, busca información, *hace números* y se da con el hecho de que tenían en el algodón un *negocio brillante para el productor de pequeña escala*; siempre y cuando se solucionara un tema que venía siendo escabroso: el de *la cosecha*. Y por dos motivos: a- *porque la cosecha manual es cara*, ya se sabe que eso pasa por los precios internacionales que tiene el algodón que, si bien se consume mucho en el mercado interno, está dentro de un circuito de precios internacionales que como señalamos anteriormente, va en detrimento de la cosecha manual; b- la otra arista de la cosecha manual es que no se consigue gente,

*¿por qué? Y bueno, porque por más que nos cueste aceptar, lo cierto es que mucha gente está con el tema de los planes sociales, y dicen que si trabajan les sacan el plan. Y eso ha quedado muy metido, ¿viste? Y cuesta mucho conseguir trabajadores* (R. Cortez, 2015).

Esta visión, contrasta cuando escuchamos lo que nos cuenta A. López, un trabajador rural del algodón, que vive en la comuna de Los Chañaritos:

*El trabajo en sí, de la cosecha del algodón, es un trabajo que no se paga bien, por ejemplo: un cosechero te puede levantar 70 kg de algodón por día, y vos decís, ¿cuánto sería el jornal que deberían pagarnos? \$ 300. O sea, más de \$ 4,00 por Kg de algodón. Pero nos pagan \$1,80 por Kg. Lo que pasa es que los productores dicen que “no le dan los números” hoy, que \$ 4,00 es lo que a ellos les da para pagar el algodón en bruto, pero ahí tienen todos los costos de cultivo, de desmote, todo. Entonces, no hay negocio para ellos con la cosecha manual y pagando lo que nos correspondería a los cosecheros [...] por eso muchos están usando cosechadora mecánica. A mí me llamaron para la cosecha pasada pero no es mucho dinero el que juntas [...] por eso tengo mi quintita, y mis cabras* (A. López, trabajador rural, Los Chañaritos, entrevista con la autora. Agosto de 2015).

Los productores aducen que con la desmotadora, la fibra sale un poco más sucia pero cosechar mecánicamente te sale \$ 0,50 centavos por Kg de algodón, contra los \$2, 00 que es, más o menos, lo que están dispuestos a pagar los productores a los cosecheros. “Estamos cosechando un algodón más sucio, aunque no mucho más. En un lote que acabamos de pasar, que ya está casi cerrado, nos dio un 32% de rendimiento con el desmote, en relación a un algodón cosechado manualmente, que te rinde un 36 o 38%. O sea, tenes un 4 o un 6% de merma en el rendimiento pero tenes un 35% menos de costo” (M. Rodríguez, productor de algodón, Comuna Paso Viejo, entrevista con la autora. Agosto de 2015).

La visión de maximizar beneficios que sostienen los medianos productores (de 20 ha a 100 ha) junto con la experiencia de explotación y vulnerabilidad que viven los trabajadores cosecheros, así como los pequeños productores (de 1 ha a 10 ha), resultan intereses en pugna que la Cooperativa intenta equilibrar. La tarea no resulta sencilla:

*En este momento, por ejemplo, hemos terminado de cosechar un campo de 5 ha (del Sr Aros, en el Zimbolar) que hace alfalfa, zapallo, aun teniendo poca superficie. En Los Chañaritos hay una cooperativa de trabajo, que*

*está siempre en contacto con nosotros [...] El año pasado estuvieron a punto de sembrar algodón. Son un grupito que alquilan campos juntos, usan las maquinarias juntos [...] nosotros estamos en contacto con todos, o con gran parte de los productores chicos y también con los laburantes. Por ejemplo, a la cosechadora la hemos metido antes de ayer a un chico que es de Chañaritos que tiene un campito. El chico es policía pero tiene un campito y lo va tratando de trabajar un poco, tiene 1 ha. y a esa ha. se la hemos cosechado entre el viernes y el sábado de la semana pasada. Y tenía esperando a otro tipo que tiene 20 ha., mucha más capacidad de presión sobre la cooperativa pero le dijimos: “no, primero que coseche este chico de Los Chañaritos, porque si a este se llega a caer la única ha. que tiene, se queda sin nada (R. Cortez, presidente de la Cooperativa, 2015).*

En este sentido, entendemos que el proceso de “reactivación económica” que lleva adelante la cooperativa La Regional Lda., que tiene al cultivo del algodón como protagonista, es de vital importancia para rescatar el pasado “próspero” que la cuenca del Sol cruzdelejeña supo vivenciar y; si bien se presenta actualmente en su forma embrionaria existen perspectivas positivas con miras hacia el futuro, y así lo manifiestan sus socios:

*Considero que es necesario que la cooperativa pueda tener acceso a la tecnología como la cosechadora, la pulverizadora, cómo para poder prestarles el servicio a los productores. Porque es imposible pensar hoy en día que cada productor (productores de 2, 3, 5 o 10 has.) acceda a una máquina con tecnología de primera, con esa escala. Entonces, eso es lo que yo quiero y lo hablamos con los otros socios y no socios: “tenemos que cambiar esa idea del individualismo de querer tener todo en mi campo porque con la escala que tenemos, es IMPOSIBLE, hay que asociarse si o si (M. Rodríguez, productor-socio de la Cooperativa, Paso Viejo. Agosto de 2015).*

*Cuando ya esté terminada la siembra, por ejemplo, la idea es arrancar con jornadas de formación, traer técnicos que estén trabajando con el algodón (por ejemplo, de San Luis), dar charlas de monitoreo para decirle al productor a qué tiene que estar atento, para que nos facilite un poco a nosotros el seguimiento de los cultivos [...] en la cosecha pasada, el único punto de la cadena en el que la cooperativa toma algo de ganancia es en el servicio de desmote, nada más. El resto de las labores han sido al costo, porque queremos que el productor tome un poquito de fuerza (R. Cortez, presidente de la Cooperativa, 2015).*

*Hoy tenemos la expectativa de que haya 300 a 500 ha. para la próxima campaña y no solo con los productores de la cooperativa. Si bien nosotros, con el INTA lo fuimos motorizando, la gente se ha ido sumando y se generan puestos de trabajo. El proyecto que se terminó de armar desde Nación, con la subsecretaría de Agricultura Familiar, no está pensado exclusivamente para socios [...] quedó abierta esa puerta, porque todo el departamento es el que necesita reactivarse [...] yo calculo que a fines de Septiembre vamos a tener un padrón de los aspirantes a realizar el cultivo de algodón, de los que quieran acceder a la financiación que va a tener la cooperativa y los cosecheros dispuestos a trabajar. Y eso está planteado para que se haga dando siempre prioridad a los productores más chicos porque el productor grande tiene otras formas de acceder al financiamiento (R. Cortez, 2015).*

## A modo de cierre: de la ilusión a un plan socio-territorial para la región

En el marco de las transformaciones del sistema agroalimentario mundial, en la Provincia de Córdoba se acentuaron las heterogeneidades regionales como consecuencia de la especialización productiva, los paquetes tecnológicos ofrecidos en el mercado de insumos agropecuarios y del incremento de superficie total operada por unidad productiva. Nos encontramos ante una creciente fragmentación de los lazos sociales que debilitan las formas cooperativas y de organización por lo que existen escasos emprendimientos de transformación productiva; y al mismo tiempo, existe una disminución de la demanda de mano de obra importante en el sector.

En efecto, y de acuerdo a la investigación que venimos realizando, comprobamos que de forma paulatina y por diferentes factores que se han ido sumando a lo largo de más de tres décadas, se fueron desarticulando las economías regionales del noroeste cordobés. Los cambios facilitaron la expulsión de los sectores más débiles del proceso productivo, la consecuente pérdida de fuentes de trabajo y el deterioro de las condiciones laborales hasta una precariedad extrema que no se logra revertir hasta el momento.

A nuestro criterio, para que el departamento de Cruz del Eje pueda recomponerse de las consecuencias del modelo económico neoliberal, se requiere de la construcción consensuada de un plan socio-territorial que permita que la región pueda desarrollar todo su potencial humano y económico, instaurando desde el Estado (tanto nacional como provincial) políticas que faciliten la inclusión de los jóvenes mediante la generación de valor en las aglomeraciones aledañas a la producción de las materias primas, y, fundamentalmente, estableciendo un conjunto de medidas de fomento, financiación y capacitación adecuadas a los pequeños productores que han sido los más afectados en las últimas décadas.

*Es que si el cultivo de algodón se expande, se van a crear nuevos puestos de trabajo que pueden ser ocupados por los vecinos de la zona o por los que cobran los planes, para que sepan lo que es la dignidad de trabajar [...]. También así podés hacer que los pibes se queden acá, en el lugar que los vio nacer, sin que tengan necesidad de irse a las ciudades grandes que son hostiles con el que es de campo adentro (A. López, trabajador cosechero, Los Chañaritos, Agosto de 2015).*

El movimiento cooperativo, con su visión solidaria y de fuerte apoyo al pequeño y mediano productor, había sido el protagonista central de la entrega de fibra al mercado interno hasta bien entrada la década de los 70. Desde la vigencia de la política económica puesta en marcha por la dictadura militar, comienza lentamente el declive de estas instituciones impulsoras de lazos de cooperación entre un segmento muy importante de productores algodoneros. Sostenidas sólo por sus asociados –ahora empobrecidos– y sin políticas públicas de apoyo, van perdiendo terreno ante la competitividad que adquieren los acopiadores privados. En la década de los 90 este proceso se acentuó por las profundas transformaciones en el agro que mencionamos. Así, las cooperativas agrarias comenzaron a funcionar más como empresas y el espíritu inicial, mutualista, se fue perdiendo.

Identificamos que la Cooperativa La Regional Limitada vivencia un proceso lento de *reconversión* luego de la profunda crisis que atravesó en las últimas décadas. En este sentido, por un lado, realiza actividades con el único fin de conseguir financiación, como lo es el remate de feria, que no tiene anclaje en la historia productiva de Cruz del Eje y sólo se sostiene por grandes ganaderos porteños. Pero, por el otro; La Regional propone alternativas para ayudar a los pequeños productores y al mismo tiempo constituye un *punto de referencia* para que los trabajadores cosecheros sean convocados en las labores estacionales

de cosecha de algodón y estén informados sobre los precios legales que deben percibir por el trabajo realizado.

Se hace evidente que los cambios ocurridos en el agro trajeron aparejados una constante expulsión de mano de obra rural y es indispensable que como contrapartida se generen nuevos espacios de inserción laboral en el territorio: sea poniendo todo el empeño para que la reactivación del algodón se vuelva una realidad palpable o en otros de los procesos productivos que se evidencian posibles para la zona: miel, olivo, frutas y hortalizas, ganado caprino, entre otras.

La Cooperativa está intentado intervenir no sólo en la etapa de la siembra -proveyendo de semillas, gasoil y asesoramiento- sino que se plantea hacerlo también sobre la comercialización y la compra del producto cosechado. Evitar los problemas operativos en la entrega de los insumos a los sectores más débiles -disponer en tiempo y forma las semillas, gasoil, fertilizantes, etc.- y articular una cadena más solidaria entre los productores de menores dimensiones para nivelar sus grandes desventajas es un desafío presente en la Regional, de acuerdo a los conversado con sus socios. Asimismo, la Cooperativa debe renovar o crear lazos de coordinación con otras entidades de 1° grado que existan en la región y reforzar los vínculos que ya tienen con la Federación de Cooperativas Federadas (FECOFE), entidad de 2°, puesto que en las circunstancias actuales, estas experiencias cooperativas en el ámbito local están destinadas a desaparecer.

## Bibliografía

AZCUY AMEGHINO, Eduardo.

2012. *Estudios Agrarios y agroindustriales*. Buenos Aires: Imago Mundi.

BENDINI, M.; CAVALCANTI, S.; MURMIS, M., *et.al* (Comps.).

2003. *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena.

BUSSO, Gustavo.

2007. *Impactos socio-demográficos de la migración interna interprovincial en Argentina a inicios del siglo XXI*. Seminario Internacional "Migración y Desarrollo: el caso de América Latina" (CEPAL-BID, Santiago de Chile, 7 y 8 de agosto).

FEITO, Carolina.

2005. "Antropología y Desarrollo Rural. Contribuciones del Abordaje Etnográfico a los Procesos de Producción e Implementación de Políticas". *Avá, Revista de Antropología*, 6: 1-26.

FORNARI, Roberto.

2011. *La cooperativa de trabajadores rurales de San Vicente, una experiencia organizativa*. Tesis de Maestría Inédita. Buenos Aires: FLACSO.

LATTUADA, Mario y RENOLD, Juan Mauricio.

2004. *Cooperativismo agrario ante la globalización*. México: Siglo XXI Editores, 220 p.

MURMIS, Miguel.

1992. *Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina*. En: César Peón (comp.). *Sociología rural latinoamericana*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pp. 79-117.

PAZ, Magalí y FLEITAS, Karina.

2012. "Problemática del agua e impacto social en las familias campesinas del noroeste cordobés". *Cuadernos de Antropología/Dossier*, 9: 39-62.

RAVINA, Natalia y LOMBARDO, Patricia.

2007. *Concentración cooperativa: una manera de aumentar competitividad*. 5tas. Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires.

ROFMAN, Alejandro y GARCIA, Ines.

2007. *El desarrollo de las campañas algodonerías entre los años 2001 y 2005. Los encadenamientos productivos y la situación de los agentes económicos en el proceso de estancamiento y/o deterioro de la actividad*. 5tas. Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires.

ZAK, Marcelo y CABIDO, Marcelo.

2005. "Deforestación y Avance de la frontera agropecuaria en el norte de Córdoba" en *Revista Ciencia Hoy*, 87: 120-134.

ZIBECHI, Raúl.

2007. *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.

#### **Fuentes Utilizadas:**

-Página oficial del gobierno de la provincia de Córdoba, Ministerio de Planificación, Inversión y Financiamiento, Secretaría de Planificación y Dirección General de Estadística y Censos <http://hojaprovincial.cba.gov.ar/> (Acceso: Marzo-Abril 2014).

-SAGyP-INTA (1987). Programa de Monitoreo de los Sistemas Productivos del Sector Agropecuario de Córdoba.

#### **Entrevistas en Cruz del Eje (Córdoba).**

-Orecchia, Eduardo, Ingeniero Agrónomo, técnico a cargo del proyecto de reactivación de la producción algodonera, INTA Cruz del Eje. Marzo de 2015.

-Cortez, Raúl, Ingeniero Agrónomo, presidente de la Cooperativa La Regional Limitada, Cruz del Eje. Agosto de 2015.

-López, Amilcar, Trabajador Rural. Comuna Los Chañaritos, Cruz del Eje. Agosto de 2015.

-Rodríguez, Martín, Veterinario y productor asociado a la Regional Ltda. Comuna de Paso de Viejo, Cruz del Eje. Agosto de 2015.

